

ASPIRACION.

Hay un hálito inmenso, inextinguible
Que vive y que palpita en la creación:
Ese aliento inmortal que llena el cosmos,

Ese misterio, es Dios.

Hay un sér triste, tñbil Prometeo
Que se debate siempre en el dolor,
Y es victima en la tierra, porque nunca
- Llena su aspiracion.

Este sér, masa informe que se agita
En su fuego ardoroso como el sol,
Es, lleno de pasiones y de anhelos,
El hombre—corazon.

Ese Tántalo eterno nunca logra
Calmar su sed de goces y de amor,
Y va siempre, febril, ávido, errante,
De un imposible en pos.

Lucha, se esfuerza por hallar, en vano,
De excelsas ambiciones el Tabor,
Hasta que en tierra cae fatigado,
Transido de allicion.

Y ¡quién lo ha de creer! glorias y dichas,
Goces y encantos con que aquí soñó,
¿Los ha de hallar tan sólo de la tumba
En el negro rincon?

¡Sí, que al romper el alma sus cadenas,
Encanto sin igual, inmenso amor
Hallará cuando vaya á confundirse
En la esencia de Dios!

México, Julio 3 de 1884.

Luis G. Rojas.

LA VIDA.

De la edad en los albores,
Cuando en el placer se sueña
Y el alma goza risueña
Con aves, campos y flores;

Cuando deleita el vivir
Porque vivir es gozar,
Y no se sabe pecar
Y no se sabe sufrir;

Cuando corre la existencia
En una bendita calma,
Sin pesares en el alma
Ni mancharse la conciencia....

En esa edad bendecida
Que ni un desengaño encierra,
¡Gran Dios, qué hermosa es la tierra!
¡Gran Dios, qué hermosa es la vida!

Cuando se empieza á querer
Y se empieza á ambicionar,
Y aunque se sabe gozar
Ya se sabe padecer;

Cuando siente el corazon
El primer remordimiento

Porque imprime el pensamiento
En la conciencia un borron;
Cuando nos arroja el hado

En otra nueva existencia
Y se olvida la inocencia
Para aprender el pecado;

En esa edad tan.... florida
Que ya pesares encierra,
¡No es tan hermosa la tierra!
¡No es tan hermosa la vida!

Cuando ante viles pasiones
Nuestra cerviz inclinamos
Y del niño despreciamos
Las sencillas diversiones;

Cuando con loco desden
Miramos á lo eternal
Y damos la frente al mal
Volviendo la espalda al bien;

Y el vicio que crece y crece
Del alma se enseñoorea
Y la cabeza blanquea
Y la conciencia ennegrece;

En esa edad maldecida
Que tanto dolor encierra,
¡Ya no es hermosa la tierra!
¡Ya no es hermosa la vida!

España.

AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

CONFITEOR.

Ya viene el cólera morbo,
Y como cosa esencial,
Antes de que me sorprenda
Me debo de confesar.
El hato de mis pecados
Es inmenso, colosal,
Pero entre todos hay uno
Que ocupa el primer lugar:
El pecado de haber visto
Un rostro tan celestial,
Unos ojos tan divinos,
Y un pié tan breve y fugaz,
Que desde entónces mi pecho
Se ha convertido en altar,
Y cautivo en tantas gracias
Vivo en pecado mortal.
¿Qué haré con tan bella diosa,
Mi solo encanto y mi afán?
Unirme con ella fuera
Casi una insigne crueldad,
Pues entre los dos existe
Un abismo como un mar.
Es ella afable y virtuosa,
Digna de enlace real,
Y ocupa muy alto puesto
En la mejor sociedad.
Yo soy malo, oscuro y pobre;
Lo pobre es lo principal,
Pues tal culpa no perdona
La mísera humanidad,
Y por lo mismo no puedo
En matrimonio pensar.
Sin embargo, lo he pensado
En tres veces y otra más,

Y con intencion contraria
He recaído en el mal,
Y lo pensaré mil años,
Pues es más fácil contar
Las plumas que tiene un cisne
(Yo no las tengo en verdad
Pues las plumas con que escribo
Son, cual otras, de metal),
O las estrellas del cielo,
O las arenas del mar,
Que los instantes dichosos
En que pienso en la beldad
Que ha cautivado mi pecho
Dó siempre grabada está.
Arrepentirme es preciso
De un amor que crece más
Que las llamas de un incendio
O la lumbre de un volcan.
Intentaré proponerme
No fijarme en ella más,
No adorarla, no seguirla,
No mirarla, no cantar,
No perturbar sus recuerdos,
Y hasta no verle su faz;
Pero renunciar á amarla,
Eso no he de renunciar,
Que basta con su recuerdo
Para que yo viva en paz.
Y esto es mi solo pecado
Que Dios ha de perdonar,
Pues en caso de ser crimen,
Venga el Cólligo Penal
O el cólera morbo venga
Y me lleve Satanás.

México, Marzo 17 de 1884.

FRANCISCO DE P. Cosío